



# ENTRE TODOS

Desde reunir descartes de alimentos para dar comida hasta contactar gente que necesita dinero con alguien que puede prestar. En qué se basa el fenómeno de la economía colaborativa.

POR MARINA AIZEN  
FOTOS: CONSTANZA NISCOVOLOS

**D**urante una década, la fotógrafa argentina radicada en Nueva York, Adriana Groisman, trabajó en *Voces de la Tempestad*, un libro con testimonios y fotografías de Malvinas, sus habitantes y los veteranos de ambos lados de la guerra. Cuando quiso publicar la obra, no recurrió a una editorial comercial. Ni a un mecenas. Le contó del proyecto a sus amigos. Y a los amigos de sus amigos. Eventualmente, a perfectos desconocidos también. Lo hizo a través de *Kickstarter*, una plataforma online que ayuda a conectar artistas con gente que dona dinero y se entusiasma con ideas nuevas y originales. Luego de un mes de campaña, ella consiguió patrocinio en varios países con pequeñas y grandes sumas. En total, 282 personas pusieron un total de 51.358 dólares para materializar su sueño: un libro de 5 kilos que ya está en proceso de impresión en la lejana Singapur.

## DISCOSOPA PROHIBIDO TIRAR COMIDA

Es una "protesta alegre" que consiste en armar comidas solidarias con lo que descartan los comercios. El desperdicio de alimentos es una de las fuentes de emisiones de gases que calientan la atmósfera.

En una era dominada por el acceso a las comunicaciones, la gente se puede dar la mano e imaginar a lo grande a través de la extensa geografía del mundo. *Wikipedia*, por ejemplo, es posible porque individuos de todas partes contribuyen a que exista. En el mes de mayo, cada vez que uno entraba a un artículo de esta gran enciclopedia universal, se encontraba con un aviso pidiendo donaciones. Ahora, hay otro que invita a participar en el proceso de edición. Este tipo de intercambios es la materia prima de una nueva tendencia que está desafiando el sistema tradicional de relaciones económicas. Y hace pensar en una sociedad con otros valores.

El concepto se llama economía colaborativa o solidaria. La gente no sólo comparte información o un proyecto. También puede prestar un objeto, un auto, una casa o una oficina. Puede financiarse sin la ayuda de un banco.



#### AFLUENTA DINERO SOLIDARIO

Alejandro Cosentino inventó una plataforma que une al que quiere un crédito con los que tienen ahorros disponibles, sin intermediarios.

Lanzar campañas políticas. “Es una relación comercial con la promesa de una conexión humana”, define, por ejemplo, Joe Gebbia, uno de los fundadores del sitio de alquiler *Airbnb.com*. Pero las posibilidades son infinitas, flexibles, renovadoras.

Observen, por ejemplo, lo que sucedió en los Estados Unidos con la campaña de Bernie Sanders a la candidatura presidencial por el Partido Demócrata. En un año electoral dominado por el dinero, se suponía que las grandes fortunas iban a marcar la cancha de los candidatos. Sanders, sin embargo, se apoyó en millones de pequeños donantes que le aportaron un promedio de 21 dólares. Esto lo dejó libre de compromisos y ataduras y lo convirtió en el candidato presidencial ético. Con ese aura, el viejo socialista de Vermont puso en jaque a Hillary Clinton y logró hacerla girar a la izquierda.

El *crowdfunding* –o financiamiento a través de una multitud de individuos– es capaz de mover montañas: literalmente. Y permite la existencia de organizaciones de nuevo tipo. Una de esas es

*Banco de Bosques*, que junta pequeñas donaciones para destinarlas a la conservación. Otra es *Avaaz*, un grupo muy versátil que tiene en su agenda todo un espectro de cosas: desde los refugiados de Siria al cambio climático, la soja transgénica en Córdoba y los Massai de Tanzania. Todo es una causa.

Pero este no es un fenómeno que ocurre sólo en el Primer Mundo. La economía colaborativa es una realidad en la Argentina y está promoviendo oportunidades de empleo y alternativas empresariales. Alejandro Cosentino es el fundador de *Afluenta*, un sitio financiero online que une al agente que necesita un préstamo a tasas más bajas que las que pide un banco con inversores que buscan un retorno superior. La novedad de la plataforma es que los que quieren créditos compiten por el financiamiento entre numerosos potenciales prestamistas, quienes a su vez dividen su riesgo repartiendo el dinero que otorgan en distintos proyectos.

“Es una colaboración que junta el exceso de capital y lo pone en contacto con el que lo solicita. Un préstamo puede

estar financiado por 120 personas. Y un inversor que tiene un promedio de 40 mil pesos, tiene unos 160 préstamos”, cuenta Cosentino en sus oficinas de Palermo. Pronto, expandirá esta plataforma a otros países de América latina, lo que hará posible, por ejemplo, que un colombiano le pueda prestar dinero a un argentino para que pinte su casa y viceversa.

No hay una sola definición de economía colaborativa porque es un concepto flexible. Y ya está atravesando nuestras vidas más de lo que suponemos. Los *Panamá Papers* o los *Wiki-leaks* son casos de cooperación extraordinaria periódica a escala planetaria. Pero todo puede dar lugar a contradicciones, como cualquier fenómeno social que evoluciona.

Sitios como *Airbnb* y *Uber* están causando polémica en muchos países, uno por crear distorsiones en el mercado inmobiliario en grandes ciudades, y el otro, por generar competencia desleal con los taxistas. Sucede que la economía colaborativa le da una vuelta al concepto mismo de propiedad, que es central

#### URBAN STATION ESPACIO CO-WORKING

Florencia Faivich, Juan Pablo Russo y Pablo Luchetta, los artífices de un nuevo concepto de oficina: al que se va a trabajar cuando uno quiere.

#### NEAL GORENFLO CO-FUNDADOR DE SHAREABLE (ESTADOS UNIDOS)

##### ¿QUE ES LA ECONOMIA COLABORATIVA?

Compartir no es nuevo, pero lo debemos hacer ahora más que nunca porque el sistema está quebrado. Tenemos nuevas tecnologías y modelos de negocio. Además, hay una generación con otras aspiraciones, que vive en ciudades en vez de los suburbios.

##### ¿LA CRISIS ECOLOGICA TIENE QUE VER CON EL COMPARTIR?

Todo está conectado ¿HAY UNA FECHA DE INICIO? El 2008, con la crisis financiera de las subprime en los Estados Unidos. Había una necesidad urgente de la gente de hacer cosas nuevas. MENCIONE UN CASO EXITOSO A través de Kickstarter se juntó más dinero para las artes en los Estados Unidos que con ninguna otra institución.

en el capitalismo. Esto es: si tengo un auto, ¿por qué lo quiero para mí solo? ¿Por qué no ponerlo a trabajar para ganar dinero? Este paradigma transforma nociones y costumbres. La revista *Vanity Fair* cuenta –por ejemplo– que en Los Angeles ya no quedan mozos: los aspirantes a actores de Hollywood no quieren trabajar más sirviendo en restaurantes sino que prefieren administrar su propio empleo a través de *Uber* o *Lyft*, que es un servicio similar.

“La economía del compartir trata de que el consumo sea mucho más inteligente. Y trata de distribuir mejor lo que existe”, asegura Cosentino. Cuenta, por ejemplo, que los *millennials* –la franja de población de entre 18 y 35 años– ya no tienen interés en poseer materialmente los objetos, sino tener acceso a ellos sin adquirir su propiedad. Por ejemplo, esta generación es la que compró menos autos en la historia de Alemania. “La gente necesita ser trasladada, no tener la posesión física de un auto”, describe.

Querer probar. ¿Por qué esta transformación? Lo explica Ana Torres Adell, di-

#### IDEA.ME DETRAS DE UN SUEÑO

El equipo de personas que está detrás de la plataforma para que los que tienen un proyecto audaz puedan conseguir financiamiento.

rectora ejecutiva de *Wikimedia Argentina*, en términos simples. “Entrar al sistema productivo es más difícil que hace 40 años. El paradigma cambió. Pasamos del ‘poder tener’, al ‘querer probar’. El capitalismo, que había dado la posibilidad de tener tantas cosas, de repente les dijo a los más jóvenes que no iban a poder acceder a ellas. Pero, nosotros, por lo menos, queremos probar alguna de esas cosas. Y de ese ‘pruebe’ viene el intercambio de uno con los otros. Esa es la esencia de la economía colaborativa: se deshacen los intermediarios para pasar a jugar un rol de consumidores y de proveedores al mismo tiempo.”

En un departamento frente a la plaza Congreso, los chicos “wiki” arden frente a la computadora. La oficina es pequeña, pero el mundo inmenso: en castellano, hay más de 2 millones de artículos de *Wikipedia*. Los editores de esta enorme masa de información es gente que viene de todas partes: la esencia de su éxito es el entramado internacional de cerebros y voluntades. Sigue diciendo Ana que “la idea de la colaboración colectiva es escuchar uno al otro, poder generar día-



#### WIKIPEDIA EL SABER UNIVERSAL

El grupo argentino que maneja Wikipedia, entre otros productos de Wikimedia. Son los rostros detrás de dos millones de artículos en castellano.

logo es la apuesta con la que trabajan los movimientos sociales actualmente.”

Colaborar es un verbo que se puede conjugar de muchas maneras. Caroline Bounion, Alison Smith y Natalia Basso lo utilizan para armar una protesta alegre que se denomina *Discosopa*. Esta es una movida que nació en Alemania hace cinco años y ya se expandió internacionalmente. Consiste en armar comilonas con vegetales que los verduleros o supermercadistas descartan. O sea que evitan que se conviertan en basura.

¿Una zanahoria deforme? ¿Un Morrón machucado? No importa. El día que las entrevistamos, las chicas acababan de darles de comer a unas 50 personas. El menú: papas al horno con romero, berenjenas al horno con pesto, tres clases de ensaladas, una “panensalada” (tomate, palta, ajo, albahaca y cebolla), tres clases de sopa y ensalada de frutas. “Esto es parte de buscar un mundo más solidario, más responsable, más equitativo. Y empezamos por nuestros barrios”, dice Natalia. Gracias a la *Discosopa*, en Francia se prohibió a los super que tiraran alimentos. Es algo.

Esta no será una revolución social en el sentido clásico de la palabra, pero está dejando claramente una impronta cultural. Y no sólo porque a los *millennials* le gusten otras cosas que a los de la *generación X*, sino porque el avance de la tecnología ha modificado todo, incluso las relaciones laborales.

Florencia Faivich y Juan Pablo Russo, por ejemplo, detectaron que gente de todas las edades estaban yendo a trabajar a los cafés o estaciones de servicio que tuvieran buena conexión de wifi para escapar del llamado “síndrome del pijama”: el de trabajar en casa sin cambiarse o bañarse. Y por eso, fundaron *Urban Station*, un espacio de “*co-working*”. ¿Qué es? Ante todo, un lugar de estética definida y placentera, donde cualquiera puede instalar su oficina por unas horas, un día, un mes... O lo que quiera.

Dicen que en *Urban Station* se genera buena química entre desconocidos, que pueden ser argentinos o extranjeros, y que esto deriva, a su vez, en nuevos proyectos. La ciudad de Buenos Aires produce muchos emprendedores y ellos suelen encontrarse en estas oficinas

compartidas. “La economía colaborativa significa unir distintas habilidades, tratando de generar algo más interesante entre todos. Y en tratar de generar un intercambio de servicios y pensamientos. Los proyectos colaborativos enriquecen a los grupos más allá de la cuestión económica”, indica Florencia.

Detrás de esto mismo está *Idea.me*, un sitio como *Kickstarter*, pero para América latina, pensado en castellano. Pero *Idea.me* no sólo quiere ser un puente entre los que tienen un proyecto con posibles donantes, sino también una plataforma para acercar a las universidades, sus centros de emprendedores y también a las ONG. “Somos una vidriera de proyectos e ideas, que está en constante movimiento”, sostiene Sebastián Dilulio, quien está al frente de la organización. Para que un sueño pueda ser exitoso, la gente tiene que estar muy comprometida y hacer una intensa campaña por él. Por eso, cada plan que logra su financiamiento es para todo el equipo un triunfo, que se vive con emoción. Es que la alegría también se comparte. Y mucho. ■ maizen@clarin.com